

Draper: «Es acto de virtud engañar o mentir cuando por este medio se obtiene algún beneficio para la Sagrada Causa».

«Las anfibologías son lícitas, decía el célebre polemista Lachaise, cuando existe una causa justa para usarlas; por esto, como la palabra latina «gallus» puede significar un gallo o un francés, aun cuando yo hubiera muerto a alguno, siempre contestaría que no, entendiéndolo para mí que se hablaba de gallo», por lo cual Mme. de Montespan —la amante adúltera de Luis XIV— llamaba a Lachaise: «La chaise de la commodité».

No podrán los americanos ni los europeos comprender cómo un hijo eminente de los Estados Unidos sostiene semejante doctrina en los momentos en que su gran Patria lanza generosamente sus huesos al incendio que amenaza la civilización para defender los principios fundamentales de la vida internacional: la igualdad de las naciones y el respeto a los débiles, violados y ultrajados en Bélgica, en Serbia y en Polonia; el sagrado de los Tratados públicos, declarados «papeles inútiles»; el fuero territorial y la soberanía de las naciones, declarados también buena presa para el derecho imperialista de la fuerza; el respeto, en fin, y los miramientos que se deben a la paz, a la amistad, al culto de la justicia y al derecho histórico de las nacionalidades y de los pueblos, grandes o pequeños, que se ha pretendido sacrificar ahora y se ha sacrificado otras veces, en aras de aquel imperialismo intemperante y agresivo, llamado por los publicistas «derecho del puño, política cartaginés o fe púnica de tiempos deshonorados».

No! La conducta de los Estados Unidos es hoy tan brillante y magnánima en Europa, que el pueblo americano impondría seguramente silencio, como ya lo ha impuesto, a toda voz o ademán de imperialismo que osara mostrarse después de que sus ejércitos, en nombre de la República, han dicho a la audaz e inmoral autocracia disfrazada de moralidad política: «De aquí no pasarás».

Continuará.

F. DE P. BORDA

De todo

He recibido *Les Marges*, N.º 53, t. XIV (Paris, 5 rue Chaptal). Doy las gracias al señor Secretario del cuerpo de redactores.

Para que se tenga una idea del carácter de dicha revista, me bastará traducir literalmente la imagen de la Academia Francesa trazada ha poco por Enrique Beranger y anteponer que tal imagen enfada a los *jóvenes de las márgenes*:

«Es la Academia como el arca venerable, hasta vestusta a veces, pero siempre de líneas nobles, echada